

## LIBROS CRÍTICAS

## POESÍA

## Enfermedad planetaria

POR ANTONIO ORTEGA

Dueña de una de las obras más poderosas de la poesía norteamericana —ya conocíamos *La errancia* (2007) y *Rompiente* (2014)—, Jorie Graham (Nueva York, 1950) es brillante y compleja, pero nunca afanosamente ininteligible, pues solo la muerte nos hace "totalmente legibles". Tras leer la impecable traducción de *Deprisa*, es fácil percibir la materia del discurso: la naturaleza fugaz de la existencia; el desgarramiento de la muerte y la enfermedad (Graham tuvo cáncer unos años antes) de los seres cercanos (sus padres); la consumación del cuerpo, "célula tras / célula en el viento"; el tiempo cercando nuestra identidad ("quién es el 'él' que no puede existir sin él"); el "colapso del saber", rendido a las herramientas virtuales y a la inteligencia artificial; la descorporeización del mundo, su "sistemicidio". Todos ellos síntomas de una colectiva enfermedad planetaria.

Lo difícil será acceder, entre un suspendido pasado y un disruptivo futuro, a la urgencia dinámica y fluvente de su escritura; al modo en que lo objetivo y lo subjetivo, lo natural y lo artificial, dibujan el reflejo de lo íntimo en lo externo y a la inversa; atisbar eso llamado "lo poshumano", cuando "empieza a arder tu (la) vida tras / la muerte (...). Creando un espacio que no habíamos habitado / antes". Así la fisicidad de un lenguaje entrecortado y a veces omitido, intensificado por el uso de guiones largos y flechas, rimas y ausencia de puntuación, ritmos posibles de rap, estrategias que refuerzan la intermitencia discursiva y la complejidad de una sintaxis abrupta, disuelta en contradicciones: Si "el momento de la sabiduría (...), ya no sirve", tenemos el deber de "seguir intentando / decir / lo no dicho". Tiempo, "todo el tiempo —todos los tiempos", y mundo.

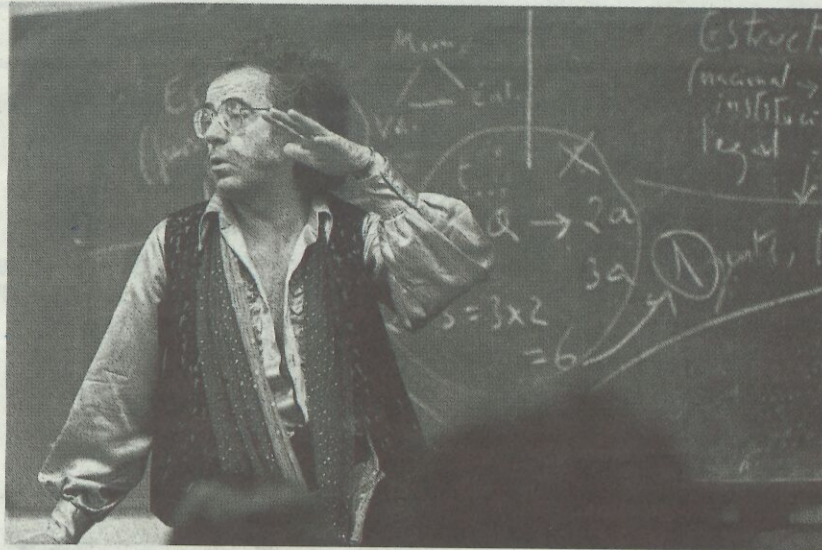
Es imposible mostrar aquí una percepción que se agolpa como "un gorjeo de pájaros", resumir la irreductible seducción del excedente de significantes en el significado de un libro que reacciona contra la descosificación y la erosión humana. Sus intentos por decir y dar razón del peso del mundo definen, frente a una realidad simulada, el deseo empático de "tocar las cosas hasta que se rompan", pues solo ese "es el modo de verlas".



Es imposible mostrar aquí una percepción que se agolpa como "un gorjeo de pájaros", resumir la irreductible seducción del excedente de significantes en el significado de un libro que reacciona contra la descosificación y la erosión humana. Sus intentos por decir y dar razón del peso del mundo definen, frente a una realidad simulada, el deseo empático de "tocar las cosas hasta que se rompan", pues solo ese "es el modo de verlas".

## Deprisa

Jorie Graham  
Edición bilingüe. Traducción y prólogo de Rubén Martín y Antonio F. Rodríguez Bartleby, 2020. 171 páginas. 17 euros



Agustín García Calvo, en Zorroaga (Gipuzkoa) en 1980. JESÚS URIARTE

## NARRATIVA

## Mal viaje

Félix de Azúa publica una novela en clave de farsa de desencanto que no logra activar los resortes de la ficción

POR JORDI GRACIA

No es fácil explicar en folio y medio por qué no funciona esta novela de Félix de Azúa, pero quizá sea útil emplazar el libro en la última década del escritor. Al margen de sus siempre vivos ensayos sobre arte (y al margen de un columnismo político demasiadas veces de trinchera y trabuco), la obra más intensamente literaria de Azúa puede haber sido víctima de lo que Said llamó la edad tardía: aludía al desacomplejado atrevimiento que adquiere el escritor en esa edad para ensayar lo que antes estuvo vedado por consideraciones morales, sociales o estéticas. La tentativa experimental que ensayó en su anterior novela, *Genesis*, fracasaba en el ensamblaje de la narración del génesis bíblico y una historia de exilios y amores del siglo XX (pero contenía una fulgurante escena inicial en torno a una niña y su padre al piano). La novela actual en clave de farsa de desencanto, *Tercer acto*, no logra tampoco activar los resortes de la ficción para hacerla viva, creíble y habitable para el lector mejor dispuesto.

Lo que late en ambas novelas es una transgresora voluntad recreadora para la autobiografía, la búsqueda de formas enunciativas y representativas que la saquen de su cauce realista y autodeclarativo convencional. Eso había sucedido ya, y esta vez con éxito, en una aguda y rara *Autobiografía sin vida*, continuada con una más desangelada y previsible *Autobiografía de papel*. Ensayaba en ambos libros poéticas literarias para narrar conceptualmente los cambios vividos como paciente y sujeto del siglo XX, es decir, para eludir su experiencia vital y convertir al narrador en espectador, teórico, analista y conceptualizador de la experiencia colectiva.

Sé que es imprecisa la explicación, pero diría que van por ahí los problemas de credibilidad y emoción de *Tercer acto*: el lector sabe que el libro importa al escritor

porque el rumor de muerte que lo baña está desde el principio. Pero está también la petición previa de eludir la analogía entre los personajes recreados y sus modelos reales, a pesar de que la mayor parte de sus lectores adivinará a nombres tan públicos como Agustín García Calvo, Ferran Lobo o Javier Fernández de Castro (para dejarlo en los más obvios). En efecto, como dice el narrador, demasiadas de las cosas contadas se presentan de un "modo teatral e inverosímil": la estética de lo grotesco o esperpéntico permea innumerables páginas sobre "la comuna" de amigos de juventud en torno a la muerte de Franco, antes y después de la tertulia en La Boule de París con García Calvo, sus farras, sus discusiones, sus simulacros revolucionarios, sus expediciones acuáticas y espeleológicas, sus viajes de LSD, marihuana o grifa de categoría.

El que vive el lector es, precisamente, un mal viaje. Solo el lector yonqui de Azúa (como yo mismo, poco menos que destetado con sus libros hace más de 30 años) logrará rescatar del libro páginas o párrafos que, de golpe e imprevisiblemente, lo sacan de la abulia lectora con un retrato impresionante sobre la madre, la ferocidad de algún retrato de personaje (casi todos femeninos), la ilusión de la Facultad de Filosofía de Zorroaga, la obsesión por los libros, la meditación sobre el suicidio o el sentimiento de farsa que cancela la edad de la razón y su afán de reconocimiento como centro del segundo acto de la vida. Pero ese mismo lector sabrá que en cada una de esas fugaces exaltaciones están las huellas más directas del trasunto obvio del autor, y en cada una estará echando de menos el libro que no está en esta frustrante autobiografía de ficción.

## Tercer acto

Félix de Azúa  
Literatura Random House, 2020  
224 páginas. 18,90 euros

## MEMORIAS

## Un protagonismo en la sombra

POR JUAN FRANCISCO FUENTES

No siempre es fácil identificar a los grandes protagonistas de la historia. Hay formas discretas de intervenir en ella que pueden tener una influencia decisiva en el curso de los acontecimientos. Las memorias que acaba de publicar Gregorio Marañón (Madrid, 1942) muestran ese don reservado a unos pocos personajes que prefieren permanecer en un segundo plano, huyendo al mismo tiempo del exhibicionismo y de eso que el autor llama "la mediocridad confortable". Cabe preguntarse hasta qué punto esa forma de estar en la historia es fruto de un aprendizaje personal o de la experiencia acumulada por varias generaciones de hombres y mujeres que tuvieron un papel preponderante en la España contemporánea, desde los hermanos Bertrán de Lis, que participaron en las primeras conspiraciones liberales contra Fernando VII, hasta el doctor Marañón, figura clave de la llamada Edad de Plata de la cultura española. Si el capítulo titulado *Mis orígenes* trenza un robusto hilo conductor que lo vincula con nuestra tradición liberal, en los dedicados a su juventud subraya el valor iniciático de su vida universitaria. Fue en aquellos años cuando desarrolló una conciencia generacional que habría de marcar su trayectoria desde entonces y que compartió con muchos de sus compañeros de estudios, con los que emprendió aventuras profesionales y políticas que desembocaron años después en la transición democrática.

Entre ellas destacan su estrecha vinculación con el Banco Urquijo —auténtico *think tank* del tardofranquismo y la transición—, su participación en la creación del diario EL PAÍS y del Grupo Prisa, que trata en un capítulo esencial, y su papel en la fundación de UCD como dirigente de uno de los grupos democristianos integrados en el nuevo partido. Tal vez fue la turbulenta andadura de UCD lo que le llevó a descartar la política como eje de su actividad pública y a hacer del mundo de la cultura su gran apuesta personal. Su dedicación en los últimos años al Teatro Real de Madrid, al que consagra el capítulo más largo del libro, y a otras instituciones culturales no le ha impedido seguir ejerciendo labores de mediación política a instancias de la oposición o del Gobierno de turno y ser testigo privilegiado de episodios de la máxima trascendencia. Tiene particular relevancia su testimonio sobre la gestión realizada en 2014 por Isidre Fainé y César Alierta ante Artur Mas y Mariano Rajoy para encauzar la crisis catalana. Aunque la fórmula, rechazada en última instancia por Rajoy, difícilmente habría puesto fin al problema, hubiera podido, en palabras de Marañón, "cerrar el conflicto por al menos 10 años" y ganar tiempo mientras la Unión Europea avanzaba hacia su vertebración definitiva, incompatible con cualquier secesionismo.

Desde entonces, todo lo que podía salir mal salió mal: el Brexit, Trump, Cataluña, la pandemia... Marañón aboga al final de su libro por una segunda transición basada, como la primera, en el diálogo y el consenso. Pero la presente crisis tiene una hondura existencial que desborda la

capacidad de la política para cambiar ciertas cosas. Hace falta algo más. De ahí la importancia de la visión humanista de la vida, típicamente marañoniana, que reconocemos en la parte más íntima de estas memorias, aquella que tiene que ver con el paisaje, los recuerdos familiares, las viejas amistades y los secretos del alma. La función curativa de los sentimientos —y, por tanto, de la cultura— es la gran moraleja que nos dejan estas espléndidas *Memorias de luz y niebla* de uno de los principales protagonistas de nuestra historia reciente.



## Memorias de luz y niebla

Gregorio Marañón Bertrán de Lis  
Galaxia Gutenberg, 2020  
430 páginas. 23,50 euros